

¿POR QUÉ NAVARRA PERDIÓ VASCONGADAS?

Luis LANDA ELBUSTO
llandabusto@gmail.com



Escultura en Tudela de Antonio Loperena (1981).

Las actuales provincias vascongadas a lo largo de la historia nunca pudieron protagonizar “un estatus propio” desligado del resto de regiones españolas a pesar de suspirar por una nación. Carecieron de un pasado institucional autónomo hasta 1936, cuando la Segunda República aprobó el Estatuto de Autonomía del País Vasco, que duró hasta la ocupación de los nacionales en 1937 en la Guerra Civil. Mientras, pertenecieron al Reino de Pamplona/Navarra y Aragón o a la Corona de Castilla. Navarra, como reino, sí que tiene historia propia y pervivió como ente independiente hasta la anexión a Castilla (1512) y siguió teniendo cortes propias hasta 1841.

VASCONGADAS DENTRO DEL TERRITORIO NAVARRO

Por tanto, los actuales territorios vascongados, durante el s. XI y XII, estuvieron a las órdenes de monarcas navarros y aragoneses, excepto en puntuales ocasiones. Existe un documento sobre Guipúzcoa, datado en el siglo XI, donde se señala que pertenecía al Reino pamplonés.

El cambio de milenio elevó al trono de Pamplona a Sancho el Mayor (1004-35), que ocupó por conquista o por herencia el norte de la Península, Castilla, Aragón y las provincias vasconizadas. Más tarde, al ser asesinado García en Peñalén por su hermano Ramón (1076), Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso el Batallador fueron proclamados, durante 58 años, reyes de Aragón y Pamplona, hasta la proclamación de García Ramírez como monarca pamplonés (1134-1150) en solitario.

Al subir al trono Sancho el Sabio (1150-1194), rechazó todos los vasallajes, y se intituló rey de todos los terrenos y de los habitantes de Navarra.

CASTILLA OBSESIONADA CON VASCONGADAS

La rivalidad entre los monarcas navarros y castellanos surgieron decenas de años atrás. Para calmar los enfrentamientos, en 1179, se acordó que



Mapa de Navarra con Sancho el Fuerte y en verde claro la pérdida de Vascongadas

La Rioja y parte de Vizcaya pasara a Castilla y el reino de Navarra mantuviera Guipúzcoa, Álava y el Duranguesado. El Sabio creó varios núcleos urbanos, como San Sebastián (1180) y Vitoria (1181) con nuevas estructuras más pequeñas regidas por tenencias, de manera que mermaba el poder de los hidalgos. El descontento de los nobles vascos era patente, de forma que miraban hacia Castilla.

Todo cambió debido a la derrota castellana frente a los almohades en Alarcos (1195), puesto que animó a Navarra y León a continuar con las hostilidades contra Alfonso VIII (1158-1214) devastando las tierras de Soria, Almazán, incluso Logroño. La respuesta del castellano no se hizo esperar y se alió con el rey aragonés para repartirse Navarra

entre ambos (Tratado de Calatayud de 1198). El avance de los almohades era constante, por lo que el Papa reclamó unidad a los reinos cristianos, pero no lo consiguió.

A pesar de la negativa, el obispo de Roma le asignó el título de rey de Navarra a Sancho el Fuerte (1196) y era el reconocimiento oficial de pleno derecho de ostentar el título de monarquía navarra.

Alfonso VIII quería a toda costa apoderarse de Guipúzcoa, Álava y el Duranguesado, una ruta ideal para conquistar posteriormente Gascuña. Era una reivindicación del rey castellano que se basaba en la reclamación de ese territorio como dote de su mujer Leonor Plantagenet.

SANCHO EL FUERTE PIERDE LA ZONA VASCONGADA

Al unir las fuerzas Castilla y Aragón, Alfonso VIII realizó una incursión hasta el centro, Miranda de Arga y las Améscoas. Pedro II de Aragón se apoderó de Burgui y Aibar. Pero El Fuerte consiguió retener el ataque.

Definitivamente vino el segundo intento de los castellanos y el 5 de junio de 1199 llegaron hasta Vitoria y la rodearon hasta conseguir el rendimiento (1200), ya que hicieron frente al cerco con la cosecha de cereal del año anterior.

Sancho VII se desplazó hasta Andalucía (quizás Marruecos) para pedir ayuda militar a los almohades, pero solo consiguió regalos. El navarro se mantuvo mucho tiempo por el sur y, poco a poco, El Castellano se hizo con el control de los territorios vascongados con el apoyo de los nobles y comerciantes, que veían más vinculación y condiciones de ascenso con los castellanos que con los navarros. Además mantuvo las instituciones medievales, impulsando las localidades costeras de Fuenterrabía, Motrico, Guetaria y Zarauz.

Nada pudo hacer Navarra frente al potencial militar de castellanos. Ante esta pérdida, se reforzaron las fronteras por ambas partes con una serie de castillos, creando burgos. Al enfermar Alfonso VIII prometió devolver parte de lo conquistado, pero, recuperado, se olvidó de la promesa.

DESILUSIÓN DE EL FUERTE CON SU PRIMO ALFONSO

El Fuerte realizó un convenio económico con los burgueses de Bayona, pero no apoyó a los ingleses, cuando Alfonso VIII quiso conquistar Gascuña (1205-08).

El rey castellano había traicionado a su primo al arrebatarle Vascongadas. Ello supuso para El Fuerte un duro golpe moral, por lo que sus aspiraciones de extender fronteras se volcaron hacia Aragón y Ultrapuertos. De nuevo el navarro recurrió a Pedro II (1196-1213) y Jaime I de Aragón en un pacto de hermandad, sin embargo las deudas de los aragoneses hizo que le pidieran préstamos, que, al no devolverlos, se aprovechó para recuperar castillos y tierras.



Alfonso VIII de Castilla en Plasencia, por Estanislao García.

El enfado de El Fuerte llegó a tal extremo que no estaba dispuesto a pactar con su primo para participar en el famoso enfrentamiento con los sarracenos en Jaén. Finalmente aceptó, por presión de los mandos eclesiásticos, a combatir en la Batalla de las Navas de Tolosa (1212), donde Sancho VII tuvo una participación muy activa y con grandes beneficios económicos y de prestigio para Navarra.

A MODO DE RESUMEN


- 1.- Llamamos "vasconización tardía" a la hipótesis cada vez más consolidada por la cual los vascones provenientes del norte de Francia (Aquitania) ocuparon el actual País Vasco y parte de Navarra hacia los siglos V y VI d.C., ya que estas tierras estaban ocupadas por tribus de origen indoeuropeo con distinta habla no vasca. Esta corriente pone en duda el origen protohistórico de los vascones y de su lengua.
- 2.- El arrebato de Vascongadas supuso para Navarra un duro golpe al quedarse sin tierras, sin personal y sin recursos necesarios para combatir con los reinos vecinos más potentes que le asediaban, Castilla, Aragón y Francia. Al mismo tiempo Sancho VII sufrió desilusión y engaño por tratarse del ataque de su primo carnal.
- 3.- El devenir del reino de Pamplona y más tarde de Navarra supuso pasar de cabeza de león, con Sancho el Mayor, a cola de ratón al ser absorbido por Aragón. Más tarde, se recuperó el reino con Ramírez, El Sabio y El Fuerte.
- 4.- Los nobles vascongados se movieron por intereses, porque el integrarse en Castilla suponía más beneficio económico y de prestigio que mantenerse en Navarra.

5.- Hasta el siglo XX, los territorios vascongados no tuvieron jurisdicción institucional propia y estuvieron bajo la autoridad y al servicio de Navarra, Aragón y Castilla.

6.- Navarra siempre buscó una salida al mar, por eso luchó por obtener el puerto de Fuenterrabía.

7.- En zona vascongada no existía el espíritu identitario propio, es decir los habitantes no tenían conciencia de pertenecer a un colectivo con características comunes. Además el pueblo estaba subordinado a las decisiones de los nobles, que se movían por los intereses pecuniarios y de extender sus posesiones.

8.- Existen muchos autores actuales pronacionalistas que intentan "borrar" de los textos antiguos el vasallaje incondicional de los nobles vascongados con Castilla. Desean eliminar las páginas negras ya que sienten rubor al reconocer que el pueblo vascongado luchó contra sus hermanos los navarros de su misma sangre y de territorio. Por eso intentan maquillar los datos afirmando que fue un porcentaje menor de participación. La historia no puede tergiversarse y se repitió la misma escena de 1512 a 1521, con la participación activa de vascongados contra Navarra, para integrarla en Castilla.

Ya lo decía el filósofo francés Sartre, Algunos historiadores no paran de demostrar que incluso el pasado puede modificarse o cambiarse. Una mala práctica que no debe aceptarse. 

El autor es historiador y escritor

